

«A propósito de Italia— dice el Sr. Martínez de Tudela— entiendo que es inexcusable el señalar aquí un peligro, que puede serlo grave para nosotros y que está ocasionando ya graves daños á la sericicultura de aquel país. Un insecto, enemigo mortal de la morera, *diaspis pentagona*, apareció años pasados en Briazza y vá ensanchando el círculo de sus estragos de manera tan alarmante, que ha llegado á ser objeto de una ley ya promulgada, en que el Gobierno italiano dicta enérgicas medidas para combatirlo. La procedencia del insecto y modo de su importación en Europa son cosas hasta ahora desconocidas, aunque no faltan indicios para sospechar que procede de Oriente.

Esta Cámara de Comercio, conocedora del hecho y temerosa del contagio, comisionó á Mr. G. Contagné para ir á Italia á practicar minuciosas observaciones sobre el dañoso parásito y á estudiar los medios que allí emplean para destruirlo. La Memoria que el Sr. Contagné ha presentado, como resultado de sus trabajos, saldrá á luz muy en breve, pero entretanto y gracias á un acto de benévola atención, que no sabré agradecer nunca bastante, del sabio director de este laboratorio de estudios de la seda, quien ha tenido la deferencia de proporcionarme una de las pruebas de imprenta de ese trabajo, me es dado tomar de él, cuando todavía puede considerarse como inédito, los siguientes pormenores.

Las moreras atacadas por el insecto presentan sus ramas más ó menos cubiertas de una especie de capa pulverulenta de un color gris blancuzco, formada por los insectos mismos y por sus diferentes despojos y secreciones. Distingúense á primera vista entre éstos unas como conchitas redondas, convexas, de uno á dos milímetros de diámetro, estrictamente ajustadas á la corteza de las ramas y que cuando su número no es muy crecido, suelen presentar el aspecto de las verrugas tuberosas que, á las veces, se observan abundantes en la superficie de las moreras. Tales conchitas son como escudas de las hembras. Levantándolas delicadamente con la punta-uña de un cortaplumas ó con un alfiler, queda á descubierto la hembra, cuyo color, si está viva, es anaranjado, pudiéndola distinguir á la simple vista. Los escuditos son delgados, flexibles, de consistencia papirácea y se componen de los diferentes despojos que desecha el insecto después de cada muda, aglutinados entre sí con una sus-

